

## MUJERES EN CIENCIA Y EN MI EVOLUCIÓN

A lo largo de la trayectoria académica, solemos pasar por varias etapas de no tener claro a qué queremos dedicarnos, y siendo niña ya sabía que quería ser científica; “¡Mamá, quiero ser astrónoma!” decía, cuando la palabra astrónoma que asustaba a casi todos ya se había integrado en mí. Realmente no sabía a qué se dedicaban estas personas pero sí sabía que estudiaban las estrellas, la formación de ellas, el universo al completo...

Comenzó el instituto y ahí empecé a ver logros de científicos, casualmente todos eran hombres, hasta que un día nombraron a Maria Curie junto a su marido, investigué su historia, su nobel compartido, me pareció honorable. Poco más tarde, recuerdo que en la clase de tecnología estaba rodeada de chicos a los cuales tenía mucho cariño y con los que me divertía. Sin embargo, mis amigas de verdad no coincidían conmigo en esta clase por lo que no podía impedir sentirme un poco sola, era consciente de que formaba parte de la trayectoria académica para llegar a lo que quería pero era inevitable cuando incluso el docente era una figura masculina. Volvió a ocurrir algo parecido en la clase de física del último año, éramos solo dos chicas, nos apoyábamos entre nosotras porque además éramos las más estudiosas, así que nos sentábamos juntas, hacíamos los deberes y compartíamos dudas, en ese momento observaba a mi alrededor y me sentía un poco distinta, yo realmente tenía marcado un objetivo pero los que me rodeaban no, siempre estaban jugando y me sentía rara por no apetecerme ser como ellos. Durante esta etapa, no conocí a ninguna científica que me animase a amar más el campo que me interesaba, la física y astrofísica en concreto. Por lo que hasta este punto, el motor para seguir en este camino había sido mi curiosidad, libros, familia y amigos; no existía ninguna mujer científica a la que yo conociese para poder admirar.

Hace cuatro septiembres atrás todo cambió, mi punto de vista cambió absolutamente, entré en la universidad y el primer día para mi sorpresa éramos al menos ¡13 chicas en clase! No estaba sola, había más chicas similares a mí, una sensación de alivio recorrió mi cuerpo en ese instante. Poco a poco fui conociendo a científicas, Jocelyn Bell; descubridora de los púlsares mientras se encontraba estudiando un doctorado, su profesor fue el galardonado con el premio Nobel por el de Bell. Emmy Noether; probó el teorema que hoy lleva su nombre el ‘Teorema de Noether’, el cual es una ley de conservación para cualquier magnitud física que siga una simetría continua. La piel se me erizó cuando en clase derivamos la conservación de la energía a partir de este teorema, pero fue aún más mi asombro cuando leí un poco de su historia. Noether estudió siendo alumna de grandes científicos, con los que posteriormente trabajaría, con la diferencia de que ella lo hacía sin ningún tipo de remuneración, trabajó años en la universidad sin recibir un sueldo, era su familia la que le pagaba el alquiler y comida, incluso algunas clases estaban a nombre de otros científicos en vez de al suyo.

Conocer su historia me hizo ver que realmente tenía pasión por lo que hacía, era una mujer valiente y fuerte con la que me identificaba por perseguir lo que quería hasta conseguirlo.

Recuerdo que conocí a Mileva Maric o más conocida como Mileva Einstein, viendo una serie sobre su esposo, parece increíble pero Einstein llegó a despertar en mi un sentimiento de rechazo hacia él al ver cómo la trataba en algunos momentos finales de su matrimonio. Mileva Maric se quedó embarazada a un empezando su tesis, al no estar casados, fue un escándalo y junto a otras circunstancias, le hizo abandonar sus estudios. Más tarde tuvieron otros dos hijos, ella se dedicaba a su casa y a sus hijos mientras que su marido trabajaba e investigaba, aunque hoy en día es bien conocido que Mileva ayudaba a Einstein en sus cálculos, incluyendo la

elaboración de ideas matemáticas que Einstein utilizó en la teoría de la relatividad. Nunca fue reconocida, ni por los que la rodeaban ni mucho menos por él.

Estas mujeres tienen en común muchas características, y vivencias, destacando las injusticias que tuvieron que aguantar, para llegar a algo debían demostrar que eran buenas y aún más que eso por el simple hecho de ser mujeres. Saber de ellas me llena de orgullo y me da un empujón para seguir en los momentos más complicados de la carrera.

A día de hoy pensamos que ya no existe esta diferencia, al menos en las universidades, yo también lo creía. Para mi desdicha, me topé con un chico que a parte de alardear de sus capacidades, desmerecía las de las chicas en física, según él, en palabras textuales “Las chicas son menos brillantes que los chicos en física y en ciencia en general”, basaba esta afirmación dado que en su experiencia había conocido a más chicos “brillantes en ciencia” que a chicas. Una gran falacia bastante conocida, generaliza su experiencia a la ‘verdad’, sin darse cuenta que su experiencia carece de datos reales y no son suficientes. Más tarde he visto a este chico pidiéndole ayuda en varias ocasiones a mis compañeras, no ha habido momento en el que haya sentido tal satisfacción, sentí que tenía que tragarse sus propias palabras, si los chicos son más brillantes que las chicas ¿por qué vienes a pedir ayuda? Me sentí grande.

Todas las anteriores mujeres despertaron en mí coraje y ganas, pero volviendo a mis compañeras, realmente es a ellas a las quienes admiro, somos un grupo de siete y cada una aporta algo y es deslumbrante en lo suyo, a cada cual mayor inteligencia o capacidad de trabajo, y lo que a veces se nos olvida, a cada cual mejores valores como persona, cada vez que he necesitado algo en lo académico o en lo externo, han estado. Mirarlas y observar que estamos juntas en una carrera en la que la matriculación de chicas en nuestro primer año no superaba el 30%, sentirme arropada y sentir que podemos hacer exitosos trabajos. Ya no tenemos la necesidad de tener que demostrarle a ninguna figura masculina porque valemos en esto, basta con que lo sepamos nosotras mismas, si quieren verlo, lo verán y si no, lo veremos nosotras. Ellas siete y una profesora, por ser excelente persona; dedicada, cuidadosa, profesional y excelente física. Una profesora que tuvo la oportunidad de estudiar en Estados Unidos, volvió a España y está en nuestra facultad enseñando y aplicando todo lo aprendido, una profesora que se preocupa por hacer su trabajo como docente, que a parte de ser investigadora se implica con sus alumnos. A pesar de que le han denegado algún que otro experimento teniendo la beca, ha sido perseverante, no se rinde y por ello tiene la admiración de tantos alumnos como yo. Una profesora que es mi ejemplo a seguir.

Y así, he ido descubriendo a mujeres científicas en estos años llegando a las de mayor importancia para mí aunque todas ellas han participado en mi experiencia, también en cómo me he sentido al respecto y cómo en mi evolución. Cada vez toma más visibilidad un problema que aún en la actualidad no se ha terminado de solucionar, lo sufrimos incluso en las mismas aulas como he relatado. Me llena estar tan bien rodeada y dar voz a aquellas que por mucho que hicieron, no tuvieron, me hacen estar enormemente agradecida y orgullosa, repitiendo que nosotras sabemos quiénes somos y lo que nos merecemos sin tener necesidad de estar constantemente demostrándolo, nos apoyamos, unidas, fuertes, forjando un lazo que será irrompible y quedará marcado en la historia de las mujeres científicas.

María Elisa Rocha Bouzo, estudiante de física.